

el mismo pensamiento teológico de Pablo parece evolucionar a partir de los conflictos. El más llamativo sería una ruptura total con la iglesia de Antioquía (cfr. p. 185). También aparece Pedro que sería «epítome del cristiano que ha probado la libertad y después la había rechazado» (p. 258). La colecta de Jerusalén era altruista (cfr. p. 178). Timoteo sería al final un fracasado que debe ser reemplazado por el mismo Pablo (cfr. p. 356). «Los corintios debían desarrollar su propio concepto de cristianidad» (p. 161). El concilio de Jerusalén tomó sobre todo decisiones políticas (cfr. p. 181). A veces las cosas suceden literalmente por «la ley de Murphy» (p. 257).

Éstas son algunas pinceladas del *Pablo y su historia* que retrata Murphy-O'Connor. Para ello ha usado las cartas paulinas de autenticidad fiable. Su «imaginación histórica» (p. 11) construye con ellas, sustituye a Hechos y a las cartas deuteropaulinas, llena de *costumbrismo* la historia e incluso penetra en el alma del apóstol. El autor admite que su biografía es hipotética (cfr. p. 8). El lector puede juzgar si le convence y si responde al Pablo y al primer cristianismo que se había forjado con sus propias lecturas y estudios.

Pablo EDO

D.S. LONG, *Divina economía. La teología y el mercado*, Nuevo Inicio, Granada 2006, 568 pp., ISBN 978-84-934760-3-8 (*Divine Economy: Theology and the Market*, Radical Orthodoxy Series, Routledge, London-New York, 2000). Traducción: María Luisa Gómez Bardón, Francisco Javier Martínez y Sebastián Montiel.

*Divina economía*, es el más conocido de los libros de Duane Stephen Long, pastor metodista que actualmente es profesor de teología sistemática en Marquette University (universidad católica). El libro, que publica ahora la editorial auspiciada por el Arzobispado de Granada, apareció hace ocho años, cuando Long enseñaba teología sistemática en el Garrett-Evangelical Theological Seminary.

Esta singular combinación deja entrever el interés que tiene esta obra para profundizar en la relación entre teología y economía. *Divina economía* se inscribe en la corriente denominada «radical orthodoxy».

Este movimiento intelectual, fundado por el teólogo John Milbank y compuesto por autores de diversas tradiciones eclesiales, somete a crítica el secularismo moderno en sus diferentes manifestaciones. Para ello vuelven a las doctrinas, entre otros, de autores de gran peso en la tradición cristiana como santo Tomás de Aquino o san Agustín.

Este libro es un agudo análisis del trabajo de algunos de los teólogos que más seriamente han abordado el problema de la economía moderna, siempre desde una perspectiva teológica. Ofrece tres explicaciones diferentes y en gran medida antagónicas a la pregunta de qué tiene que decir y aportar la teología a la economía (y en particular al capitalismo).

La primera sección está dedicada a la tradición liberal, calificada de dominante, que agrupa a autores católicos y protestantes, cuya característica común es, aun con propuestas claramente diferenciadas, la defensa del capitalismo democrático y los valores del mercado. Los autores analizados (M. Novak, M. Stackhouse, R. Preston, D. McCann y P. Wogaman) son adscritos a una tradición común por considerar relevantes para la economía los mismos temas teológicos: la creación, la libertad humana y el pecado original. Long apunta como deficiencias comunes a todos ellos la incapacidad para incorporar temas específicamente cristianos, es decir, tomados del ámbito de la cristología y la eclesiología, así como la exaltación de la libertad hasta dar la impresión de constituir el valor más importante. También es común a ellos la admisión o asunción acrítica de la separación weberiana entre los hechos económicos (supuestamente descritos de manera «neutral» por la ciencia económica) y los valores éticos que implican (que quedarían fuera de esa disciplina).

En la segunda sección Long somete a crítica a la que denomina «tradición emergente», compuesta por autores de cuño marxista que protestan vivamente contra el capitalismo y la tradición liberal. Se analiza la obra de autores significativos de la teología de la liberación (G. Gutiérrez, J. Sobrino), la teología feminista (R. Radford Ruether) y la teología negra (J. Cone). Sus explicaciones aportan mejoras teológicas y nuevas luces al sentido de la actividad económica, pero la impregnación marxista termina asfixiando a la teología: se identifica hasta tal extremo la acción de Dios con la acción liberadora que al final Cristo y la Iglesia son un problema a superar. Además, Long hace ver cómo no terminan

de eliminar la distinción entre hecho y valor, de manera que la economía sigue siendo impermeable a la teología. Por este motivo se dice que esta tradición «emerge» todavía de la anterior.

Al final llega la «tradición residual», que considera a la teología constitutiva de lo real y aborda la relación entre teología y economía desde las virtudes, lo verdadero, lo bueno y lo bello. En esta sección se estudia la aportación de la Doctrina Social de la Iglesia y de B. Dempsey; de algunos teólogos anglicanos; de MacIntyre (cuyo intento es filosófico) y de la «ortodoxia radical» de John Milbank. Lo común a estos autores es la convicción de que la teología de Santo Tomás proporciona una crítica útil de la economía política moderna y medios para reconstruir las relaciones económicas al servicio del hombre. No obstante, las propuestas concretas difieren unas de otras.

Por el contexto intelectual del libro tiene importancia la contribución de John Milbank, que Long recoge sumariamente. La propuesta de fondo es la sustitución del sistema capitalista (considerado como una herejía cristiana) por una economía política cuyo modelo sea la Iglesia. En concreto, se trata de instaurar la «economía del don», alternativa a la lógica contractual del mercado e inspirada en la divina economía, es decir, en el don primigenio de la creación y de la redención. A efectos prácticos, se trata de abolir el capitalismo y sustituirlo por un socialismo cristiano inspirado en el socialismo anterior a 1848.

La importancia de la lógica del don, que Milbank enlaza bien con la liturgia, es indudable, y en este sentido es toda una aportación. Sin embargo no se ve claro –porque Milbank no proporciona indicaciones precisas– cómo puede extenderse esta visión al conjunto de la economía, ya que no se trata de corregir excesos o introducir dimensiones ignoradas, sino de sustituir la totalidad del sistema. Por este motivo algunos autores sitúan el planteamiento de Milbank en la región de lo utópico mientras no se apunten iniciativas que puedan tener efecto real en la cultura económica actual. El mismo Long termina esta sección planteándose algunas preguntas, relativas a qué hacer en concreto, que la tesis de Milbank deja sin responder. No obstante y en otro orden, sí podemos ver ejemplos reales de las posibilidades de la economía del don en los logros de la denominada «economía de comunión», si bien hay que notar que el planteamiento de fondo dista de la concepción de Milbank.

Por último, las premisas de las que parte Milbank en su crítica a la doctrina social de la Iglesia, que califica de cripto-fascista, son en algún punto discutibles. Por ejemplo, es muy discutible la concepción del papado moderno que atribuye a la Iglesia, plasmada en la doctrina sobre la infalibilidad (p. 512): como si la Iglesia entendiera que el Romano Pontífice convierte en verdaderas ciertas cosas porque él las proclama como tales. Semejante visión implicaría el desentendimiento del Papa de sus obligaciones respecto al «*depositum fidei*», algo inconcebible en su función magisterial.

El trabajo de Long contribuye desde una perspectiva novedosa al diálogo entre teología y economía. Su visión es sumamente enriquecedora y justifica sin duda el interés por dar a conocer este libro al lector de habla hispana; pero también hay que advertir que en lo que toca a la doctrina de la Iglesia católica la visión de Long es incompleta. La nota del editor (el propio Arzobispo de Granada) al comienzo del libro es muy oportuna y ya adelanta algunas limitaciones que pueden llamar la atención al lector católico. Sorprende, además, que el análisis de la Doctrina Social de la Iglesia se limite a León XIII y a Pío XI; y que haya olvidado la Encíclica «*Sollicitudo rei socialis*» de Juan Pablo II, que el editor ha añadido en nota a pie y que, curiosamente, la tradición liberal suele pasar por alto por resultarles muy incómoda.

Gregorio GUITIÁN

F.M. REQUENA, *Católicos, devociones y sociedad durante la Dictadura de Primo de Rivera y la Segunda República. La Obra del Amor Misericordioso en España (1922-1936)*, Biblioteca Nueva Madrid 2008, 359 pp., ISBN 978-84-9742-877-4.

La devoción al Amor Misericordioso surca el catolicismo del siglo XX llegando hasta nuestros días. Tiene como puntos fundamentales de referencia cuatro religiosas: desde santa Teresa de Lisieux, fallecida en 1897, beatificada en 1923 y canonizada en 1925, hasta santa Faustina Kowalska, fallecida en 1938 y canonizada en abril de 2000, pasando por dos monjas de la Visitación, la italiana Benigna Consolata Ferrero (1885-1916) y la francesa María Teresa Desandais (1876-1943). A par-